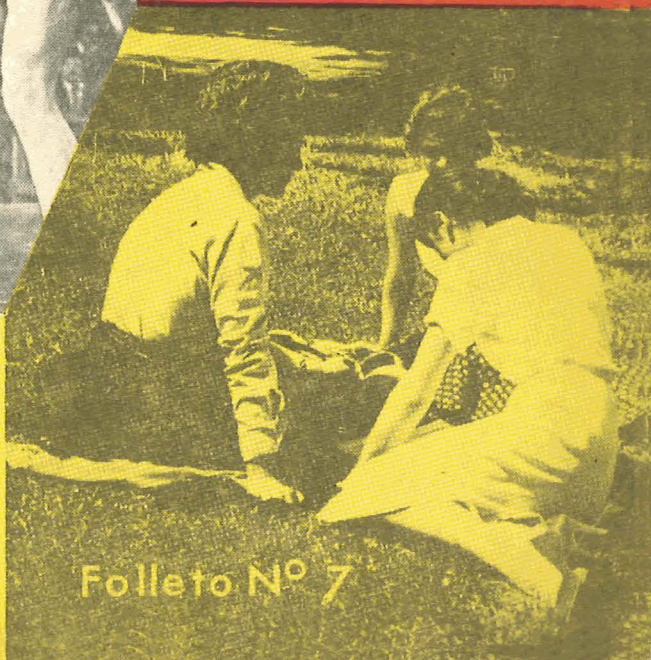


**LA JUVENTUD
CHILENA
JUNTO
A LA CLASE
OBRERA
POR LA
REVOLUCION**

**DOCUMENTOS
DEL XIII
CONGRESO
NACIONAL
DEL PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE**



Folleto Nº 7

1.—La juventud chilena...

**DOCUMENTOS
DEL XIII CONGRESO
DEL PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE
1965**

(10 al 17 de Octubre de 1965)

FOLLETO N.º 7

GLADYS MARIN, HUGO FUENTES, MARIO JUICA,
SERGIO ARRIAGADA, PEDRO HENRIQUEZ.

**La juventud chilena
junto a la clase obrera
por la revolución**

Gladys Marín,
Secretaria General
de las Juventudes Comunistas de Chile.



Nuestra querida Juventud Comunista se consolida y desarrolla como organización juvenil, dinámica, llena de iniciativas, educada en el amor a las gloriosas tradiciones de la clase obrera y en el cariño entrañable hacia el Partido.

A nuestras filas afluyen día por día nuevos combatientes. Es sangre joven que le da más bríos a nuestra acción. Son luchadores a los cuales debemos transmitir la experiencia del Partido, educarlos más y más en nuestros principios.

Todos, los viejos y los nuevos militantes, tenemos el deber de llevar el Partido a una altura todavía mayor. Su desarrollo impetuoso, el aumento de sus vínculos con las masas es una de las cuestiones decisivas para seguir avanzando por la ruta de la liberación nacional y social.

Párrafo del informe al XIII Congreso Nacional del PC de Chile rendido por el camarada Luis Corvalán.

INTERVENCION DE LA CAMARADA GLADYS MARIN, SECRETARIA GENERAL DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE

Los resultados de la campaña presidencial dieron comienzo a una situación política nueva. De ese entonces hemos venido profundizando, conociendo esta situación. El informe rendido por el camarada Luis Corvalán no es sólo un resumen de esta discusión, sino al mismo tiempo es un magnífico esfuerzo por profundizarla y enriquecerla para entregar a nuestro pueblo la opinión de los comunistas frente a la situación política actual.

Si se pudieran señalar algunas características que resalten en el informe tendría que decirse que la primera es la seriedad, la objetividad para analizar la situación política chilena bajo el gobierno de la democracia cristiana.

Los comunistas al analizar un proceso lo hacemos con los pies puestos en la tierra, tomando en cuenta todos los factores que condicionan una situación dada, no aferrándonos a ningún dogma o idea preconcebida. El informe es buena muestra de ello; traza claramente la divisoria entre con quién marchar y quién es el enemigo fundamental. No subestima las dificultades, pero apoyándose en los profundos anhelos de cambios de los chilenos, en la combatividad y el accionar de las masas, en la fuerza de la Izquierda uni-

da y la característica fundamental de la época que vivimos, es optimista.

En las tareas que enfrentamos hoy los comunistas, en la compleja situación actual, existe la necesidad de contar con el apoyo combativo de ese importante sector nacional que es la juventud.

Los comunistas estamos profundamente interesados en que la joven generación esté al lado de la clase obrera y se ubique masiva y decididamente por los cambios revolucionarios.

La lucha en nuestro país por conquistar a la juventud es encarnizada. El imperialismo trata de neutralizarla, de influirla, de desligarla de los problemas, y a través de miles de formas, pretende aturdira para que no sea un factor combatiente en la sociedad.

La burguesía a través de la democracia cristiana se trata de presentar como portavoz de los intereses juveniles. La adula, levanta falsas concepciones ante ella, le hace promesas. Conceptos como la "Patria Joven", que ubica falsamente la lucha de la juventud trasladándola a la lucha entre generaciones, es expresión de estos intentos desesperados de la burguesía para apoyarse en la juventud y disputarla al movimiento popular.

Despertar juvenil, fenómeno sobresaliente

El despertar del movimiento juvenil y su incorporación en un plano superior a la lucha política es uno de los fenómenos más sobresalientes del último período.

La juventud juega un papel cada vez más importante y de ahí que todos los esfuerzos que nosotros realicemos hacia ella sean pocos.

Se ha acrecentado la participación de la juventud en la

vida política nacional. Demostración de ello fue la campaña presidencial y lo han ratificado los acontecimientos posteriores. Esta irrupción juvenil va acompañada del deseo ferviente de luchar por que en Chile se produzcan transformaciones, aunque todavía no teniendo, grandes sectores, clara la forma de materializar estos anhelos. Se desarrollan las posiciones antiimperialistas, la palabra revolución ha pasado a formar parte del lenguaje corriente de muchos jóvenes. Pesan cada vez más las ideas de izquierda. La influencia del marxismo se ensancha.

En estas condiciones, que se desarrollan en íntima vinculación con todo el proceso político nacional, se presentan perspectivas superiores para incorporar a las grandes masas juveniles a las causas más nobles de nuestro tiempo. A la defensa de la paz, a detener el nuevo fascismo que surge de las entrañas del capital financiero norteamericano, a que en nuestro país se logre un desarrollo democrático que parta de los intereses del pueblo, a apresurar el proceso que nos lleve a la formación de un gobierno antiimperialista y antioligárquico.

Las condiciones de vida de las juventudes han empeorado: la cesantía, la carestía de la vida, la falta de viviendas para los jóvenes matrimonios, la falta de escuelas, que hacen que miles de jóvenes sientan y empiecen a comprender que el gobierno de la democracia cristiana no puede objetivamente por sus ataduras al imperialismo y a la oligarquía, resolver estos problemas.

La juventud combate resueltamente

La participación de los jóvenes obreros en los movimientos reivindicativos, en las combativas huelgas por mejorar sus salarios, en la defensa del fuero sindical, acciones

libradas en especial durante este año, son demostrativas de los deseos de cambios de la juventud. No ha existido ni una sola huelga en este último tiempo donde los jóvenes trabajadores no se hayan destacado por su combatividad.

Es también un hecho relevante las acciones libradas por los estudiantes, en especial por la enseñanza media. Locales escolares tomados por los alumnos, huelgas reclamando su nueva construcción, demuestran la madurez alcanzada por estos sectores.

La incorporación de los estudiantes de la enseñanza media es muy importante y se debe anotar como un hecho extraordinario, ya que años atrás era sólo la FECH la que encabezaba estas luchas, en cambio ahora son los estudiantes secundarios, industriales, normalistas, comerciales los que en muchas ocasiones toman la iniciativa.

Estas acciones combativas ponen en evidencia que la demagogia no puede engañar a la juventud, ya que ellas se han intensificado posteriormente a la elección del gobierno demócratacristiano, quien tanto prometió a la juventud.

Hay posibilidades reales de que la juventud juegue un papel revolucionario, pero es necesario que reciba la dirección de la clase obrera y que en el movimiento juvenil adquiera más profundidad el trabajo y la lucha de la juventud trabajadora.

La clase obrera es la única capaz de encabezar resueltamente la lucha por la revolución y, por lo tanto, es labor nuestra que la juventud trabajadora no se aparte de esta senda revolucionaria.

Los jóvenes obreros, hacia donde deben estar dirigidos nuestros principales esfuerzos, deben constituir el centro de cualquiera acción que se impulse.

Pese a que los jóvenes que se incorporan a las luchas sindicales no tienen experiencia ni suficiente educación de clase, su presencia se hace sentir positivamente y a través de la acción combativa adquieren rápidamente experiencia y se ganan para la ideología de su clase. Junto a lo señalado de la destacada participación en los movimientos rei-

vindicativos, hay que decir también que un elevado número de dirigentes sindicales son jóvenes.

Pero al movimiento juvenil obrero le falta darle más fuerza en su expresión orgánica, partiendo del departamento nacional juvenil de la CUT, entregar iniciativas propias de los jóvenes trabajadores y levantar con fuerza sus reivindicaciones.

La juventud desea una vida mejor

La juventud sufre doblemente la explotación del régimen en que vivimos, la de todo obrero y la especial a que se somete al joven que es peor remunerado que el trabajador adulto y que encuentra dificultades incluso para encontrar trabajo.

Son miles y miles los jóvenes que a través del país se encuentran cesantes y deben emigrar a Santiago; acá tampoco encuentran trabajo; la situación para muchos es dramática. Los jóvenes cesantes deambulan con sus monos a la espalda de pueblo en pueblo, de mineral en mineral.

Los problemas de nuestro pueblo y por ende de la juventud no admiten espera. El gobierno de la democracia cristiana no da solución a ellos, los ignora, los posterga. No se ve por ninguna parte medidas que conduzcan a cambiar esta situación. La Patria Joven pasa por el lado de estos problemas y no se pronuncia ante la falta de trabajo y la falta de perspectivas para la juventud, especialmente la trabajadora.

La juventud ve que su situación económica y social es la misma de ayer, la "revolución" no la encuentran por ninguna parte y sólo ve promesas no cumplidas y una que otra variación superficial.

Hay condiciones para elevar un gran movimiento juvenil que luche consecuentemente por la solución de sus problemas ligados a la perspectiva de un gobierno popular.

La juventud debe sacar conclusiones, ya que bajo gobiernos liberales y conservadores, radicales y ahora bajo el gobierno demócratacristiano que representa a la burguesía reformista, sus problemas no han sido resueltos sino, muy por el contrario, se han agudizado y, por lo tanto, para que haya un cambio radical en su situación, se necesita realizar la revolución en Chile y ésta se llevará a efecto bajo la dirección de la clase obrera representada por sus partidos.

El desarrollo de esta idea, que adquieran formas y actitudes combativas, que se haga conciencia política en las masas juveniles y que, por lo tanto; eleve la participación de los jóvenes en las luchas generales, depende de la profundidad de nuestro trabajo y del crecimiento de nuestra influencia, de la lucha ideológica en oposición a las ideas de la burguesía que libremos en todas las organizaciones de masas.

Se dan todas las condiciones para la unidad

Hay condiciones para avanzar en el terreno juvenil e impulsar la lucha reivindicativa. Las juventudes comunistas hemos venido expresando reiteradamente nuestra disposición a impulsar acciones conjuntas de menor o mayor envergadura con todas las fuerzas que estén por resolver determinados asuntos que interesen al pueblo y a la juventud. Mantenemos una actitud de diálogo constructivo con todos los que se pronuncian por cambios y apoyaremos todas las actitudes que lleven la misma dirección.

Todas las organizaciones juveniles de influencias de masas hicieron suya la demanda, levantada durante muchos años por los comunistas, de que el derecho a voto se tuviera a partir de los 18 años.

Esto hizo posible, conjuntamente con las nuevas condiciones generales, que se aprobase esta disposición en el proyecto de reforma constitucional ya despachado en primer trámite por la Cámara de Diputados. Nuestra organización, con este motivo, se dirigió a las Juventudes Socialista, del Padena, Radical y Demócrata Cristiana invitándolas a organizar acciones comunes, esto fue respondido favorablemente por la totalidad de estas fuerzas. Este ejemplo muestra la posibilidad de impulsar grandes acciones unitarias de la aplastante mayoría de los jóvenes chilenos. Además, indica que se han abierto posibilidades mayores para hacer realidad determinadas reivindicaciones de la juventud. El lograrlas dependerá de la fuerza con que la juventud reclame su solución, de que se una tras esa perspectiva a grandes sectores, de que el movimiento juvenil se sepa apoyar en todas las fuerzas nacionales que estén de acuerdo con ellas, empezando por la clase obrera.

Hace 15 días las Federaciones de Estudiantes Universitarios hicieron público un documento en que expresaron su repudio a la doctrina Johnson, llamando a la acción conjunta de todos los chilenos. Los jóvenes comunistas, *patrocinadores de la iniciativa*, vemos en ella la demostración de que es posible darle forma a un gran movimiento juvenil patriótico y que haga frente a la ofensiva del imperialismo norteamericano.

Pero, además, permite sacar diferentes otras conclusiones. Comprueba lo dicho con la Convocatoria al Congreso de que en las organizaciones estudiantiles dirigidas por la democracia cristiana "prenden rápidamente acciones cuando los jóvenes revolucionarios las organizan e impulsan".

Muestra que en el combate antiimperialista es posible unir a sectores juveniles que están en la oposición al actual gobierno y a otros que se identifican con él.

Por otra parte estas jornadas que permiten una gran labor de esclarecimiento entre las masas juveniles nos permiten continuar profundizando en el real significado actual de la Juventud Demócrata Cristiana, en la que se dan fenómenos bastante complejos y de gran interés.

La Juventud Demócrata Cristiana en su conjunto puede ser impulsada en un sentido positivo en la lucha antiimperialista. Esta incorporación se realiza en medio de forcejeos, vacilaciones e inconsecuencias. El deber de las fuerzas juveniles de avanzada es lograr que esta posición vaya tomando una forma más resuelta, a la vez que vaya permitiendo la maduración de la conciencia de grandes contingentes de los jóvenes que apoyan a la JDC o forman parte de ella.

El llamamiento es un documento valioso, significa un gran paso hacia adelante en las posiciones de las Federaciones Universitarias, desde que son dirigidas por la democracia cristiana. Sin embargo, se trató, como en otras oportunidades, más bien que fuese un golpe propagandístico a que generase acciones prácticas, lanzándose en un momento en que el movimiento estudiantil efectuaba otras actividades que debilitaban la posibilidad de una gran movilización. Desde luego que la gran responsabilidad por que ellas se materialicen recaen sobre la juventud de izquierda.

Los jóvenes no pueden tener un criterio estrecho

Lamentablemente, en el seno de la Izquierda, incluyendo a veces a militantes de nuestras filas, se dan manifestaciones de estrechez para enfocar la situación que no permiten

aprovechar las coyunturas que se producen, provocándose discusiones internas en la Izquierda que paralizan a veces la acción. Estos enfoques no valoran el que las Federaciones Estudiantiles impulsen iniciativas de esta índole. Algunos piensan que ellas confunden a los estudiantes. Más aún, hay quienes aparecen molestos porque los jóvenes demócratacristianos toman actitudes antiderechistas y en parte coincidentes con las posiciones de comunistas y socialistas, con las posiciones de la Izquierda. Dan a veces la impresión de que desearían ver a las Federaciones Estudiantiles en posiciones siempre reaccionarias y a la Juventud Demócrata Cristiana como portadora de las causas más retrógradas. Ven en los jóvenes demócratacristianos el gran enemigo a quien se debe enfrentar en forma implacable.

Los grandes enemigos de la juventud y del pueblo chileno son el imperialismo y las oligarquías nacionales. Contra ellos hay que agrupar el máximo de fuerzas jóvenes que estuvieron en una u otra barricada en la campaña presidencial y que hoy tienen una u otra posición frente al Gobierno. En la JDC se dan tendencias contrapuestas, no mantiene fruto de ello una continuidad en las posiciones que adopta. Muestra en diferentes documentos la explotación a que nos someten los monopolios norteamericanos, pero mantiene silencio cuando se discuten los lesivos convenios del cobre y no denuncia la salvaje explotación de que son objeto los trabajadores por parte de las compañías extranjeras en el hierro, salitre y cobre; se pronuncia a través de las organizaciones estudiantiles contra la política agresiva del imperialismo, pero se calla ante la Operación Unitas VI que autorizó el gobierno demócratacristiano. Exige que se apresure las transformaciones, pero guarda silencio ante la reducción de los recursos para las universidades estatales. Pide que se apresuren los cambios, que aumente la participación del pueblo, pero rompe, en el movimiento estudiantil que dirige, la tradición de décadas de solidaridad con los conflictos obreros. Apoya el voto a los 18 años y a los analfabetos que va en la

línea de democratizar al país, pero mantiene silencio ante la represión al pueblo que el gobierno ha hecho en diferentes oportunidades.

Hay que apoyarse en todas las fuerzas que desean avanzar

Este cuadro no es extraño, es fruto de las contradicciones internas; las vacilaciones corresponden a la juventud de un partido de raíz burguesa. En este proceso, las fuerzas juveniles de izquierda no pueden ser espectadoras pasivas; deben participar activamente, buscando que predominen las posiciones más avanzadas, se adopten actitudes más resueltas. La actitud que se tome ante la JDC, por la influencia que ella ha alcanzado, es uno de los problemas cardinales actuales del movimiento juvenil. Estamos por que se desarrolle el hecho de que la JDC tenga una posición más a la izquierda que su partido y el gobierno; que ella contribuya en esa dirección en el complejo proceso interno del PDC; que las juventudes demócratacristianas acentúen sus posiciones contra el imperialismo y sean cada vez más consecuentes en las diferentes formas que adopta esta batalla; que actúen resueltamente por que hagan realidad los urgentes cambios que anhelan las grandes masas juveniles que participaron en la campaña presidencial. Estamos convencidos que nuestra posición de impulsar todas las acciones unitarias posibles que partan de los intereses de la juventud y del pueblo, a la vez de combatir las vacilaciones y las posturas reaccionarias, permitirá avances, que se resuelvan algunos problemas y posibilitará el que grandes masas de jóvenes encuentren realmente el camino de las transformaciones revolucionarias.

Aislarse del fenómeno difícil que viven las decenas de

miles de jóvenes que apoyaron esperanzados la candidatura de Frei y que creyeron en que su gobierno les ofrecería una realidad nueva, sería un profundo error político. Ya que aquí se encuentran importantes núcleos de jóvenes, parte de los cuales, no nos cabe la menor duda, debe avanzar conjuntamente con nosotros a la conquista de un real gobierno del pueblo. Los jóvenes que apoyaron a Frei viven hoy una experiencia dolorosa, las aspiraciones no se cumplen, las ilusiones se deshacen. ¡Cuántas demostraciones hay de ello! Por ejemplo, la pobre labor de los organismos juveniles de masas dirigidos por la DC. Podía esperarse a que en el gobierno de su partido muestren todo su entusiasmo, desarrollasen iniciativas, se incorporasen llenos de empuje y audacia a lo que ellos creían sería un proceso revolucionario; sin embargo, su labor ha sido extraordinariamente pobre, a la defensiva en muchos aspectos. La juventud demócratacristiana vive un proceso de estagnamiento orgánico. No se ve su impulso en las provincias, poblaciones o barrios. Ninguna de las grandes iniciativas que han lanzado después de la campaña presidencial han sido capaces de realizarlas.

Esto no es, indiscutiblemente, consecuencia de un fracaso personal, sino que corresponde a un fenómeno colectivo en que juega la frustración por las aspiraciones que no se realizan y la falta de confianza en la capacidad del gobierno para llevar delante las cosas. Nuestra responsabilidad está que estas masas de jóvenes sigan combatiendo por que se cumpla con lo prometido, saquen experiencias positivas de esta situación, ubiquen la posición que deben adoptar si quieren avanzar. Esto cerrará el paso a los que sueñan con hacer de la juventud un factor de su perpetuación en el poder y a los que anhelan sacar partido de esta situación para defender sus intereses, tratándola de arrastrar hacia posiciones reaccionarias. La responsabilidad de las juventudes políticas de avanzada y de todas las fuerzas populares ante la joven generación en este momento adquiere perfiles históricos.

Fortalecer la unidad juvenil de izquierda

Es por eso que se hace más necesario que nunca plasmar la acción conjunta de las fuerzas juveniles de izquierda, fundamentalmente la unidad entre la JS y las JJ.CC. Hay que reconocer que posteriormente a la elección presidencial, la acción conjunta se ha debilitado. No fuimos capaces de darle fuerza orgánica a la gran movilización juvenil que se había gestado. Se desarmó uno de los más vastos movimientos juveniles populares forjados en nuestro país. De todas maneras, lo que se sembró no fue en vano; por el contrario, tiene que haber dejado huellas imborrables en mayor o menor medida en cada joven que participó. Si a esto unimos los fenómenos que se vienen dando desde entonces hasta esta parte, nace la certeza de que es posible darle forma a un poderoso frente juvenil popular, que tenga su eje central en la unidad entre la JS y las JJ.CC., concebida por nuestra organización como una herramienta de enorme valor. El ascenso combativo de la juventud, el despertar a la política de nuevos contingentes de ella, la posibilidad señalada de agrupar a vastas fuerzas exigen la presencia organizada y masiva de los sectores más avanzados, de no ser así, será muy difícil poder ganar a la mayoría de la juventud chilena para la revolución.

Se ha producido un auge en la organización de las masas, fenómeno que no ha adquirido su expresión suficiente entre los jóvenes. Están todas las condiciones para producir un impetuoso ascenso que ponga fin a la desorganización en que se encuentran las mayorías juveniles. En especial está planteado avanzar rápidamente entre la juventud obrera y en las grandes poblaciones. Existen las condiciones para que surjan organismos unitarios juveniles que agrupen a todos los jóvenes de un lugar determinado, vinculados desde

luego a la organización adulta correspondiente. Resolver esta situación exige enfrentar con iniciativas nuevas más audaces, con mayor perspectiva, las necesidades del momento.

Vivimos un período en que se puede lograr avanzar en el terreno juvenil. Si sabemos actuar con agilidad política, con combatividad y gran confianza en el futuro, haremos que los acontecimientos se inclinen a favor de las fuerzas del progreso y de la revolución.

**¡VIVA NUESTRO QUERIDO PARTIDO, EL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE!**

INTERVENCION DEL CAMARADA HUGO FUENTES, DEL COMITE CENTRAL DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE

Camaradas:

La clase obrera tiene que convertirse en el centro de la unidad y en el motor de los cambios revolucionarios. Este justo planteamiento, además de precisar el gran papel a desempeñar por la clase obrera en el proceso revolucionario, implica una política de alianzas, de avanzar con otras clases y capas sociales, en primer término con el campesinado. La perspectiva la da el agrupar a todos los afectados por la acción del imperialismo y las oligarquías.

En un país como el nuestro, donde ya en 1960 el 66,5% de la población vivía en las ciudades, lo que significa aproximadamente 5.000.000 de personas, hay que estudiar con atención el papel de los aliados urbanos de la clase obrera. La experiencia muestra que entre ellos adquiere real importancia, por diferentes características que posee, el estudiantado. Este es un sector de la población de elevada organización, que en muchas oportunidades reacciona con gran rapidez, ágilmente. Desempeña un papel agitador ante determinadas situaciones de tipo político, que, como

señala la Convocatoria al XIII Congreso, adquieren resonancia nacional.

Este año, el estudiantado ha sido un factor muy activo en la lucha contra las alzas, especialmente la de la locomoción, y en la acción solidaria de nuestro pueblo con el de la República Dominicana, ante la agresión norteamericana. La primera movilización, la de las alzas, tuvo el valor de desarrollarse a pocas semanas de que la democracia cristiana había alcanzado un resonante avance en sus posiciones, en las elecciones parlamentarias de marzo.

Queremos, en esta intervención, especialmente referirnos a algunos aspectos de los hechos acontecidos en la FECH de Santiago, no sólo por ser la organización de estudiantes universitarios más importante, sino teniendo presente lo señalado en la carta dirigida al Congreso por el Comité Central del PS, en que se afirma, al precisar posiciones distintas de importancia producidas entre comunistas y socialistas, que: "en las elecciones de la FECH, el entendimiento de la Juventud Comunista con la Juventud Demócrata Cristiana obligó a la Brigada Socialista a llevar su propia lista".

Durante el curso del presente año hemos venido, en la FECH, haciendo esfuerzos —que todavía son insuficientes— por mejorar nuestra actividad de masas, lo que implica, entre otras cosas, una activa participación en los organismos estudiantiles y en las actividades que éstos patrocinan; hemos buscado que nuestra acción sea creadora, logrando llevar en algunas oportunidades la iniciativa, a pesar de que, como es sabido, la dirección la tiene la JDC, que cuenta con mayoría absoluta en el Comité Ejecutivo y en el Directorio de la Federación. Los hechos han comprobado que esto no es una limitación obligada de la capacidad de lucha de los estudiantes, si somos capaces de actuar con agilidad, apoyados en las masas y teniendo en cuenta los fenómenos de toda índole que se dan entre los estudiantes demócratacristianos, incluyendo a sus dirigentes.

No desmayar en la lucha contra el sectarismo

Nuestra política la hemos ido llevando adelante en permanente combate contra posiciones sectarias que surgen de nuestras propias filas y, en medida mayor, de otros sectores de la izquierda universitaria. Hemos ido derrotando el criterio de no tener mayor participación en la FECH porque ello significaría hacerle el juego a la DC, permitiéndole que realice determinadas actividades que la afirmarían en la dirección de los organismos estudiantiles; se dice, además, que si participamos lo tenemos que hacer buscando paralizar la acción de la Federación, no sintiéndonos responsables por su actividad.

Los errores principales en que se cae en este enfoque sectario son dos. El primero es la no justa comprensión del papel de los organismos de masas y la participación de los revolucionarios en ellos; nuestros esfuerzos los hacemos teniendo presentes las enseñanzas del leninismo, la rica experiencia de nuestro Partido y de las Juventudes Comunistas, y la comprobación práctica de que si participamos activamente obtenemos éxitos y si no lo hacemos nos aislamos del estudiantado, dejando vía libre a que se acreciente la influencia de la JDC y de otras ideologías entre los estudiantes.

Vale plenamente lo dicho por Lenin: "Pero la lucha contra la 'aristocracia obrera' la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería necio olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Y tal es, precisamente, la necedad que cometen los comunistas alemanes 'de izquierda', los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de los cabecillas de

los sindicatos la conclusión de que es preciso... ¡salir de los sindicatos! ¡renunciar al trabajo en ellos!, crear formas de organización nueva, inventadas. Una estupidez tan imperdonable, que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas u 'obreritos aburguesados'."

El segundo error parte de un equivocado análisis de la DC, y de los estudiantes demócratacristianos en particular. Se les considera como nuestro enemigo principal en la Universidad; se estima que la democracia cristiana es el portavoz, la expresión del imperialismo y la reacción en la Universidad y que constituye una fuerza homogénea, a la que hay que atacar en globo. Lo cierto es que la JDC es un factor de trabas, muchas veces, de la movilización del estudiantado, que busca —en ocasiones— desviar la lucha estudiantil y que en las nuevas condiciones que se han producido de una dirección estudiantil que corresponde al mismo partido que gobierna el país, ha caído en el apaciguamiento del estudiantado y ha llevado a los organismos estudiantiles a no librar aquellas peleas que lo hacen entrar en contradicción directa con el gobierno. Pero no se puede decir que éste sea el único aspecto del asunto. Los hechos hablan. La JDC ha estado por repudiar la Doctrina Johnson, ha solidarizado con el pueblo dominicano, sus dirigentes han llevado el respaldo a los sin casa que estaban en el paradero 6 de la Gran Avenida, cuando el Ministro del Interior se pronunciaba contra ellos, se han pronunciado contra los sectores económicamente poderosos de nuestro país.

Lo cierto es que en el seno del estudiantado demócratacristiano se vive un proceso complejo, en que están en juego diferentes corrientes; en que pesa, en cierto grado, la real posición de muchos de ellos de querer cambios, e

incluso existen algunos sectores —indiscutiblemente minoritarios— como el MOSEP, que levantan posiciones definitivamente socialistas. Fenómeno éste en el que influye negativamente la presión de los sectores reaccionarios del Partido y del Gobierno; además de los apetitos burocráticos que se despiertan en muchos de ellos, no son pocos los dirigentes estudiantiles demócratacristianos que son funcionarios altamente bien rentados del régimen.

La cuestión es que los acontecimientos marchen en favor del pueblo

De lo que se trata es de buscar que esta situación se vaya desarrollando en un sentido favorable a los intereses de las fuerzas progresistas, que vayan predominando las posiciones más avanzadas; que en el fragor de los acontecimientos, muchos de ellos se vayan educando políticamente. Pero, en especial, debemos actuar hacia, y no aislándonos, la gran masa de estudiantes influídos o que siguen a la democracia cristiana, y que constituyen la *mayoría* del estudiantado. El avance de la Izquierda en la Universidad significa, en la práctica, una afluencia de estudiantes que están o que votan por la DC hacia nuestras posiciones. No actuar con audacia y decisión hacia ellos sería no trabajar por que se produzca un cambio de correlación de fuerzas, para lograr —como en el Congreso se ha dicho— que nuestra minoría se transforme en mayoría, que es la garantía de colocar decididamente a los universitarios junto a la clase obrera en el proceso revolucionario.

En la aplicación de nuestra política hemos logrado que frente a diferentes acontecimientos la FECH juegue un

papel positivo, a veces con el apoyo de la DC, y en otras oportunidades haciendo que el estudiantado movilizadо la arrastrase a adoptar actitudes correctas. Creemos que por este camino podemos llegar aún más lejos, en la medida que actuemos con más decisión y vayamos dejando de lado defectos que nos traban.

Por ejemplo, en la lucha contra las alzas se consiguió, recién producida la de la movilización, que la FECH se pronunciara en contra; pero nuestra estrechez para enfocar las cosas nos llevó, en vez de buscar avanzar con ese acuerdo —que contribuía a la lucha concreta de ese momento y a la movilización de los estudiantes—, a tratar de lograr un repudio a la gestión económica del Gobierno —para lo que no había evidentemente condiciones— lo que facilitó que se impusieran los criterios más retrógrados en la JDC, la FECH se echara para atrás y los demócratacristianos se convirtieran en un elemento contra el movimiento. Iguales errores se cometieron durante las acciones de solidaridad con el pueblo dominicano.

Lo principal, la acción por los intereses de la juventud

La política de las JJ.CC. es entonces, en la Universidad, de trabajar con las masas, de buscar desarrollar la acción por los problemas reivindicativos de los estudiantes y las grandes causas de nuestro tiempo. Participar decididamente en los organismos estudiantiles y en sus actividades. Promover iniciativas: la Jornada de repudio a la Doctrina Johnson; la posición de la FECH de que los daños causados por los temporales los pagasen los sectores pudientes, de apoyo a la iniciativa del PC de que las

Compañías del Cobre pagasen los 23.000.000 de dólares adeudados desde el Gobierno de Alessandri, y otras, han sido patrocinadas por nuestros compañeros. Frente a la DC, buscamos no actuar con anteojeras, desarrollando al máximo la posibilidad de incorporarla a acciones determinadas, apoyando y aprovechando las contradicciones que se dan en su interior. Desde luego que esto lo efectuamos teniendo siempre presente nuestra independencia como organización y cuidando desarrollar la lucha ideológica.

Es cierto que en determinados hechos hemos actuado de conjunto con la JDC, en especial en la Jornada contra la Doctrina Johnson, que constituye una acción antiimperialista de gran valor, patrocinada por los comunistas, llevada adelante en un constante discutir de posiciones con los dirigentes estudiantiles demócratacristianos y que contó con el respaldo de todas las Federaciones Universitarias, es decir, de los representantes de aproximadamente 35.000 universitarios. El haber actuado así, no nos cabe la menor duda, fue correcto y ayudó a que las posiciones antiimperialistas avanzaran.

Esto no significa que tengamos acuerdos ni compromisos con la JDC.

En la FECH actuamos como minoría, aplicando una política independiente, impulsando acciones en defensa de los intereses del estudiantado, llevándolo a posiciones junto a las del pueblo, haciendo conciencia de los cambios que el país necesita, y desarrollando una vasta acción antiimperialista. En ese camino caben las acciones conjuntas con todas las fuerzas con las que coincidamos. Desde nuestro punto de vista, para señalar un caso, en la acción contra la agresiva política del imperialismo, deben participar todos los sectores estudiantiles. Los hechos han demostrado que con la JDC se pueden realizar acciones conjuntas determinadas aún estando presente la lucha entre la DC y el FRAP por influir y atraer hacia sus posiciones al estudiantado.

Lo principal es buscar la unidad

Evidentemente que tenemos la seria responsabilidad de trabajar más intensamente por mejorar nuestro trabajo unitario con la Juventud Socialista. La situación producida —que significa ir separados en la elección que se efectuará la próxima semana— debemos estudiarla con sentido autocrítico. En ella influyen debilidades nuestras, y falta de esfuerzos unitarios más sistemáticos.

Hace bastante tiempo que el problema de la unidad de la Izquierda en la Universidad se ha complicado —por diferentes motivos que en esta intervención no se alcanzan a analizar—, lo que no hemos sido capaces de ir resolviendo.

Vale la pena tener en cuenta, eso sí, algunos hechos. El proceso unitario entre los estudiantes ha sido y es particularmente complejo, por todos los fenómenos que se producen entre los estudiantes debido a su formación y las influencias que reciben. Complicado ahora por ser el sector de la vida nacional —y esto no es casual— en que actúan con más fuerza los grupos antipartido.

En especial, el trabajo conjunto con la Juventud Socialista durante este año se hizo particularmente difícil, ya que permanecieron durante un largo período del año estudiantil “retirados” de la Federación, como una manera, según ellos, de protestar por algunos actos de prepotencia de la mayoría demócratacristiana. Han vuelto a participar con motivo de las elecciones, lo que incluso discutieron si hacían o no. En estas condiciones era difícil poder organizar acciones conjuntas.

Realmente la posición que adoptan es muy cómoda: ser críticos de todo un conjunto de acontecimientos en los que fueron pasivos espectadores. Aún más, la BUS per-

maneció durante largos meses en reorganización, dirigida por una directiva de 3 personas —que representaban a las 3 corrientes que se movían en su interior— que no tenía más atribuciones que la de organizar una Conferencia de los universitarios socialistas. Todas las conversaciones y reuniones efectuadas por nuestras organizaciones tenían, entonces, el carácter de informales. Toda esta situación dificultaba la consolidación y el desarrollo de la unidad, agravada por un período difícil que ha vivido el conjunto de la JS después de la elección, en que repercutió duramente el resultado adverso; y ha causado daño la sistemática acción hacia ella efectuada por los grupos anti-partido, que la han minado en importantes sectores, especialmente entre los universitarios. Con todo, cabe tener presente que el acuerdo de marchar separados no fue de la Juventud Socialista, sino del CC del PS.

Las JJ.CC. llevamos las conversaciones preelectorales buscando llegar a un entendimiento. Fue imposible, porque la base del acuerdo era, para la JS, que frente a lo calificado por el secretario general de su Partido en este Congreso como “diferencias tácticas” entre socialistas y comunistas, debía resolverse renunciando los comunistas a nuestras posiciones. La unidad se construye acentuando lo que une, organizando actividades conjuntas apoyadas en ello y no haciendo el centro en lo que desune, más aún cuando se quieren hacer imposiciones al respecto o hacer nos renunciar a participar en jornadas antiimperialistas. Saltaba a la vista que los socialistas tenían un acuerdo tajante de ir separados, lo que los llevó a poner fin a las conversaciones. De todas maneras, hemos buscado ir juntos en las elecciones de algunos centros de alumnos, lo que se ha conseguido, y tratamos de impedir que el ir separados ahonde diferencias, haga más difícil la acción unitaria futura, tomen más fuerza resabios anticomunistas en la JS, a la vez que tratamos de educar a nuestra organización en la importancia histórica de la unidad comunista-socialista, que está por encima de diferencias tran-

sitorias. Nuestro Comité Central ha enviado una carta a la dirección de la Juventud Socialista, invitándola a librar la elección en la forma más unitaria posible y a conversar con vista a superar algunas manifestaciones peligrosas que se han desarrollado.

Buscamos la aplicación creadora de la línea del partido

Camaradas:

Las JJ.CC. continuaremos buscando con mayor decisión la forma de aplicar creadoramente la política de nuestro Partido entre los estudiantes universitarios, en lucha con las muchas debilidades que tenemos y que no nos permiten avanzar con más rapidez.

Estamos convencidos de que las condiciones son complejas, pero favorables, de que están desarrollándose importantes fenómenos. Citemos, por ejemplo, la última declaración de los universitarios democratacristianos, que enjuician críticamente la acción del Gobierno, plantean que ella se apoye más en el pueblo, que sea éste el que influya, "que ni los latifundistas ni los burócratas tradicionales ni los imperialistas tengan cabida alguna con su voz y su presión". Señalan, además, la necesidad de apurar el envío al Congreso del Proyecto de Reforma Agraria, junto con la solución de otros apremiantes problemas. Los jóvenes comunistas nos sentimos y somos activos protagonistas de este proceso en desarrollo.

Aumenta la urgencia de encarar la movilización de los universitarios por apremiantes problemas. El presupuesto universitario disminuye. La discusión de la ley orgánica

en las universidades estatales hay que transformarla en una batalla por la Reforma Universitaria. Se agudizan viejos problemas, nacen otros nuevos. En la educación superior no hay el menor vestigio de avance durante el Gobierno de Frei. La "revolución" no aparece por ninguna parte.

La experiencia nos ha mostrado que los universitarios pueden ser resueltos participantes en el gran frente patriótico en contra del nuevo fascismo. A medida que pasan los meses y continúa manifestándose el no cumplimiento de lo prometido por el Gobierno, se desarrollan situaciones nuevas entre la mayoría de los universitarios que le dieron su apoyo.

Entendemos que el buen aprovechamiento de cada aspecto dependerá, en buena medida, de que avance la unidad de la Izquierda, en especial la de socialistas y comunistas. Por nuestra parte, haremos todo lo que ayude a ello.

INTERVENCION DEL CAMARADA MARIO JUICA, DELEGADO DEL COMITE REGIONAL CAPITAL DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE

Uno de los fenómenos más importantes que caracterizan la nueva etapa en la que se desarrolla la lucha de nuestro pueblo por su liberación, es la vigorosa participación de la juventud, en escala creciente, en la lucha política y social de nuestro país, fenómeno inherente a todo el movimiento revolucionario de América Latina.

Es natural que así sea; por su propia naturaleza, la juventud instintivamente se rebela contra la injusticia, contra la humillación de que es víctima en la fábrica y el campo, contra la incertidumbre en que vive; intuye que en el mundo actual, en la época de los viajes espaciales, el avance impresionante de la ciencia y la técnica, es posible vivir mejor, sin la angustia del mañana incierto, la miseria, la ignorancia, la cesantía y la guerra.

¿Cómo transformar este instinto en conciencia? Esta pregunta es la piedra angular que debe fundamentar nuestra acción que, hoy como nunca, debe ser amplia, sin ningún sectarismo, con todos los sectores de la juventud en

función de sus reivindicaciones concretas. Sólo a través de la lucha por sus reivindicaciones específicas la juventud irá adquiriendo conciencia de la causa del atraso de nuestro país; en consecuencia, una conciencia antiimperialista y antioligárquica y, de esta manera, derrotaremos la demagogia anticomunista de que el gobierno democristiano ha hecho víctima a muchos jóvenes que hoy viven sus primeras experiencias políticas en la Juventud Demócrata Cristiana.

Ejemplos concretos de esta forma de trabajo, que tenemos que generalizar, lo constituyen la lucha de los estudiantes por mejores locales educacionales; la movilización de los mismos en ayuda a los damnificados del último temporal; las Jornadas Antiimperialistas organizadas por los estudiantes de la Universidad de Chile y la voluntad de realizar acciones conjuntas, expresada por vastos sectores juveniles, por la conquista del derecho a voto a los 18 años.

Ante el incumplimiento de estas tareas, la responsabilidad de las J.J.C.C. se acrecienta y para que ellas jueguen consecuentemente su papel es imprescindible su fortalecimiento orgánico, político e ideológico, que le permita superar el escaso nivel de vinculación con los organismos de masas, en especial con la juventud obrera.

Es imperativo, para lograr cristalizar estas inmensas posibilidades que existen en el plano juvenil, un vasto y amplio movimiento capaz de llevar adelante las luchas de la joven generación por sus propias reivindicaciones y junto a la batalla general de nuestro pueblo.

Para esto han sido creadas, existen y luchan las J.J.C.C.; para hacer realidad el que, con su trabajo y acción, con su influencia, la mayoría de la juventud chilena abrace las banderas de la clase obrera.

Hemos recorrido un interesante camino

En procura de cumplir con esta misión, las JJ.CC. han recorrido ya un importante camino. Al celebrar los 33 años de vida hemos valorado el magnífico aporte entregado al progreso de la reivindicación chilena.

Es indudable que la organización se ha desarrollado; se han afinado sus métodos de trabajo; a través de la propia experiencia es que hemos ido comprendiendo lo que son las formas juveniles; en gran medida se ha contribuido al desarrollo del folklore, a la actividad creativa, el teatro, los paseos, el deporte; estas y otras expresiones juveniles hemos aprendido a conjugarlas con la educación de clase, la solidaridad con los conflictos, el impulso de las luchas reivindicativas de los estudiantes, el cariño por la clase obrera, el profundo sentimiento de solidaridad internacional con todos los pueblos, el odio consciente al imperialismo y la guerra, el profundo amor a la paz.

Cada día las JJ.CC. van adquiriendo mayor prestigio y más influencia; no son pocos los lugares en que orienta y dirige decididamente la vida de los jóvenes o participa con personalidad entre importantes sectores de jóvenes y obreros y estudiantes; mas es necesario decir que todavía estamos muy lejos de lo que la realidad nacional y la propia situación del movimiento juvenil exige.

Al realizar el Comité Central del Partido el Pleno de abril de 1962 para analizar los problemas de la joven generación y el trabajo de las Juventudes Comunistas, se hizo bastante claridad de los defectos que perduran en el seno de las JJ.CC.: tendencia al sectarismo, a trabajar entre los propios jóvenes comunistas, ser un "partido de jóvenes", etc.

Marchar a un nivel superior

Las JJ.CC. encuentran dificultades para desarrollar sus vínculos con las masas por falta de experiencia, pero ahí donde se liga más al Partido, donde éste ve en ellas su auxiliar en la aplicación de su línea, se han dado buenas experiencias tanto en algunas poblaciones como también en algunos sindicatos, que se tratan de generalizar.

De ahí, entonces, que una condición necesaria para producir un vuelco radical en el trabajo de las JJ.CC. que signifique la elevación a un nivel superior de organización del movimiento juvenil antiimperialista, es la ayuda concreta del Partido en el reforzamiento, la orientación y el desarrollo del trabajo de las Juventudes Comunistas.

La Convocatoria a este Congreso señala claramente que el desarrollo de las Juventudes Comunistas es también responsabilidad del conjunto del Partido. Esta comprensión hacia el trabajo de la juventud deberá expresarse hasta la misma célula del Partido.

En algunos casos, el paternalismo con que se enfoca el trabajo de la juventud realmente no ayuda y es insuficiente para enfrentar la ofensiva de los partidos de la burguesía por ganarse a la juventud.

Por otro lado, sería un error de nuestra parte pensar que todo depende del Partido y no viéramos lo que a nosotros específicamente nos corresponde impulsar, que es bastante. Nos preocupa especialmente, entre otras cosas, el hecho de que las JJ.CC. no desarrollan suficientemente algunas de las cualidades que deben caracterizarlas. ¿A qué compañero no le ha llamado la atención, más de alguna vez, el hecho de que muchos jóvenes comunistas no sepan cantar sus canciones revolucionarias y no salgan del clásico JJ.CC.? Y, por qué no decirlo, hasta muchos dirigentes no

nos sabemos estas canciones, entonces, qué queda para el resto de los militantes.

Los paseos, las fiestas y otras manifestaciones juveniles son insuficientes y, en alguna medida, pierden el contenido que debieran tener.

Nuestra militancia es tres veces mayor a la que teníamos tres años atrás, lo que indica que posibilidades existen para transformarnos en juventudes comunistas de masas. Necesitamos crecer mucho más y lograr que nuestra organización sea más atractiva.

Estamos seguros que dentro de un plazo relativamente corto, el desarrollo de las J.J.CC. en cantidad y calidad, pasará a un nivel superior en la medida en que intensifiquemos los esfuerzos por superar estas insuficiencias y en la medida que la célula del Partido modernice el criterio para enfocar el frente de la juventud.

Ejemplos de la ayuda del Partido a los jóvenes

En este sentido valoramos las experiencias que se han producido últimamente en algunas comunas correspondientes a los Regionales Norte y Capital de nuestro Partido, como la Tercera Comuna, la Séptima y otras del Primer Distrito; como también en Renca, donde el Comité Local del Partido designó un camarada para trabajar con la juventud; en Barrancas y Conchalí, donde el Partido realiza serios esfuerzos por fortalecer a la Juventud Comunista.

Nuestra tarea central, de aquí al verano próximo, es la realización de nuestro V Congreso Nacional. Nuestro compromiso con el Partido es hacer de este torneo un gran

acontecimiento político. Creemos que el Partido puede ayudarnos extraordinariamente en esta gran tarea, especialmente en lo que respecta a sacar nuestro torneo hacia afuera.

Nuestro máximo torneo debe ser una gran tribuna para analizar los problemas y las inquietudes de la nueva generación chilena.

En torno a las luchas por las reivindicaciones generales de los jóvenes vemos la preparación de nuestro V Congreso, el que debe significar un impacto político que tendrá como centro nuestra capital. Pensamos que a nuestro V Congreso no sólo deben llegar miles de jóvenes comunistas sino, además, miles de jóvenes chilenos que se sientan interpretados por nuestras ideas; él estará rodeado de las más diversas actividades juveniles.

Nos planteamos la organización de concursos de cantos y bailes, recitales folklóricos; un gran campamento de verano con jóvenes que vendrán a Santiago de todos los rincones de la patria; campeonatos de fútbol; un concurso nacional de Cuento y Poesía y otras múltiples iniciativas.

Queridos camaradas: las Juventudes Comunistas están convencidas de que este XIII Congreso del Partido contribuirá considerablemente al avance del pueblo chileno por su liberación, contra el imperialismo, el reformismo y la oligarquía nacional.

En el terreno de la juventud será un importante aporte al gran movimiento juvenil antiimperialista que estamos construyendo.

En este XIII Congreso, los jóvenes comunistas reafirmamos una vez más nuestro cariño, nuestra confianza en la clase obrera y nuestro gran Partido; que nos inspiramos en las ideas inmortales del marxismo-leninismo, en el ejemplo luminoso del pueblo y la juventud soviéticos, en las grandes realizaciones del campo socialista, en la presencia viva y combatiente de la gloriosa Cuba.

¡Viva el comunismo, juventud de hoy y de siempre!

**RESUMEN DE LA
INTERVENCION DEL
CAMARADA
SERGIO ARRIAGADA,
DELEGADO DE LAS
JUVENTUDES COMUNISTAS
DE CONCEPCION**

La juventud chilena debe estar al lado de la clase obrera por la revolución es lo que plantea la convocatoria a este XIII Congreso Nacional de nuestro Partido —comenzó diciendo el compañero Arriagada— y los jóvenes comunistas de Concepción nos hacemos eco de esta justa aspiración y en esta breve intervención queremos plantear algunas ideas que ayuden en ese sentido.

En el Informe rendido por el camarada Corvalán, y también anteriormente en Congresos Regionales como el de nuestra provincia, ha quedado señalado que el enemigo fundamental de la clase obrera y el pueblo es, y seguirá siendo hasta que no lo sepultemos, el imperialismo. Y como los intereses del pueblo se conjugan con los de la juventud, el mayor responsable de la actual situación angustiosa de la juventud es este cruel enemigo. De aquí se desprende que una de nuestras principales responsabilidades

es la de elevar su conciencia antiimperialista. Ya se ha dicho también que el imperialismo toma posiciones y emplea métodos fascistas; ello hace indispensable agrupar fuerzas para detener su mano agresora y en el campo juvenil es mucho lo que podemos hacer. A este respecto creemos que es necesario lanzarse con mayor fuerza y audacia para la formación de un frente juvenil antiimperialista, en el cual se agrupen día a día más fuerzas. No olvidemos que en condiciones más difíciles fue posible formar la Alianza Libertadora en nuestro país, que supo ganar para sus filas a miles y miles de jóvenes bajo la orientación de los Juventudes Comunistas, que también fueron las impulsoras del Primer Congreso de la Juventud Antifascista. La tarea de ahora es la misma de ayer, pero con un terreno mucho más abonado para lograr estos objetivos.

En este Frente Juvenil Antiimperialista puede y debe estar toda la juventud chilena, ya que bien sabemos que la juventud es una etapa de la vida que se caracteriza por su decisión de lucha, por los más nobles ideales y por el arrojo y entusiasmo con que se entrega a sus convicciones. Pero es necesario estimular estas características juveniles y canalizarlas hacia estas posiciones del más puro y auténtico patriotismo. Es claro que para lograrlo se torna indispensable eliminar todas las taras que el sectarismo determina con alguna frecuencia en nuestros militantes y mucho más a menudo en nuestros aliados. Es fundamental que a este frente ingrese, sin otro requisito que su sentimiento antiimperialista, todo joven chileno. Para ello es indispensable que las J.J.C.C. impulsen esa lucha con mucha decisión. Somos nosotros los que tenemos que tomar la iniciativa, no esperar que otros sectores salgan a la pelea, pues nos podríamos morir esperando. Somos nosotros los llamados a unir y los responsables de dirigir la lucha misma, pues hay sectores especialmente de la Juventud Demócrata Cristiana y de los grupos trotskizantes que tratan de impedirla; hay que saber encararlos frente a las masas

demostrando la falsedad de sus posiciones. Para esto necesitamos de una gran flexibilidad en nuestro trabajo antiimperialista y por la defensa de los intereses de la clase obrera y de la juventud.

La juventud chilena no quiere al imperialismo

Camaradas: el camino para llegar a formar este gran movimiento juvenil antiimperialista es aprovechar las coyunturas que se van presentando para que, en base a nuestros planteamientos, se haga conciencia dentro de la juventud de la justicia de nuestra posición que ya empieza a ser comprendida por sectores cada vez más vastos, abriendo la posibilidad de ir en un plazo relativamente breve a la celebración de un torneo nacional de las juventudes antiimperialistas, aspiración que dejamos planteada a este Congreso, como anhelo de los jóvenes de la provincia de Concepción.

En este sendero que conduce a la agrupación de toda la juventud en la lucha antiimperialista, ya se han dado importantes pasos que dejan de manifiesto la posibilidad concreta de que la juventud chilena acoja este llamado. Para apoyar esta idea, queremos dar aquí dos ejemplos que, además, sirvan para señalar algunos errores que es necesario corregir.

En la FECH, gracias a la acción de los comunistas, se logró que esta organización dirigida actualmente por la Juventud Demócrata Cristiana, organizara las Jornadas Antiimperialistas de repudio a la Doctrina Johnson, que también fue auspiciada por la UFUCH a pesar de estar totalmente controlada por la JDC. Con esto se logró que toda la juventud universitaria conociera y repudiara el pensamiento y las acciones imperialistas.

En Concepción, con una federación en manos de la JDC, trabajamos para que los universitarios rechazaran las declaraciones y acciones del imperialismo y fuera posible impedir la actuación de los marines del Unitas VI; pero surgieron problemas, pues los aventureros seudoizquierdistas han logrado crear confusión dentro de sectores independientes de la Izquierda universitaria y, debido a ello, se impidió un pronunciamiento favorable de la JDC, pues colocaron toda clase de obstáculos para la acción conjunta e impidieron parcialmente la acción masiva de la juventud estudiantil al plantear posiciones aventureras y reclamando héroes. Con lo que una vez más ha quedado de manifiesto que esos grupillos, en última instancia, le hacen el juego a los imperialistas. Pero, a pesar de todo, los jóvenes comunistas supieron sobreponerse y llevaron a cabo manifestaciones decididas contra los representantes del imperialismo logrando un buen respaldo del público e impidiendo su actuación en la Universidad, donde no se atrevieron a llegar.

Hacia la juventud obrera y campesina

Camaradas: el hecho que los ejemplos presentados sean preferentemente estudiantiles se debe a que este movimiento antiimperialista, de tanta importancia, no lo hemos asentado en la juventud obrera y campesina. Creemos que esto no puede seguir así, que la solidez de las posiciones antiimperialistas será dada justamente por la juventud obrera. Para lograrlo, creemos que es necesario contar con unas J.J.C.C. de masas, fuertes orgánicamente e ideológicamente, con un gran peso dentro de la juventud obrera y que sea capaz de agrupar en su torno a la mayor parte de la juventud chilena.

Para enfrentar esta tarea creemos que ya es hora de hacer efectivas las tantas veces señaladas comisiones juveniles en los sindicatos y en la CUT, para que a través de su acción se pueda organizar a ese importante sector de la juventud, recordando que si bien es necesario impulsar la lucha por sus problemas específicos, es también indispensable darle atención a esas preocupaciones y anhelos que son propios de los jóvenes.

Por otra parte, pensamos que los jóvenes estudiantes comunistas deben jugar un papel mucho más activo en la penetración en las poblaciones y hacia el campo.

**RESUMEN DE LA
INTERVENCION DEL
CAMARADA
PEDRO HENRIQUEZ,
DELEGADO DE LAS
JUVENTUDES COMUNISTAS
DE SANTIAGO**

Queridos camaradas representantes de los partidos comunistas hermanos:

Camaradas delegados:

Reciban el más cálido saludo de afecto y cariño de las JJ.CC. del Comité Regional Sur.

Este Congreso se realiza en momentos trascendentales para los destinos de la patria, cuando se ha entronizado en el poder un sector reformista de la burguesía, que ofreció la "Revolución en Libertad", que ofreció cambios, pero que también se ofreció a la reacción y al imperialismo como alternativa ante el FRAP, el que componen las fuerzas verdaderamente revolucionarias de nuestro pueblo.

Los chilenos, la juventud, quieren cambios, los necesitan porque ellos esperan confiados. Indudablemente las

condiciones de vida se hacen cada vez más difíciles de soportar, no se puede vivir de promesas, de continuismo. Los cambios revolucionarios son algo imperioso y esto lo comprenden el pueblo y los sectores más organizados que consienten lo reflejan en su lucha diaria.

Los trabajadores prácticamente han roto la barrera del 38%, así lo demuestran los obreros del carbón, Mademsa, los de Electromat que han cumplido más de 90 días de huelga por su pliego, y los de Madeco que iniciaron su huelga el lunes 11, y muchos otros sectores laborales. Así lo han comprendido los trabajadores chilenos, que derrotando mil intrigas y maniobras realizaron un grande y exitoso Cuarto Congreso de la CUT que se levantó fuertemente contra la división y paralelismo sindical.

La juventud, al igual que nuestro pueblo, se ha incorporado combativamente a la lucha por cambios revolucionarios; en la pasada campaña presidencial jugó un papel de extraordinaria importancia, aumentando su organización y participación en la vida política del país. Últimamente la lucha contra las alzas ha tenido en la juventud su principal baluarte; la lucha por casa propia ha contado también con la animación y participación masiva de la juventud. Los estudiantes han redoblado la lucha por una educación laica y democrática; por los locales escolares; por el aumento del presupuesto educacional, amagado éste por los arrestos "revolucionarios" de este Gobierno.

Para muchos está claro que la DC no hará los cambios que el país reclama, nace así una extraordinaria tarea de los comunistas, ganar más al pueblo para los objetivos y las posiciones consecuentemente revolucionarias.

Aumenta la acción y el prestigio de las J.J. CC.

Las Juventudes Comunistas tienen un bien ganado prestigio en muchos sectores de la población, son respetadas y admiradas; muchos de nuestros camaradas reciben la confianza de la juventud para que dirija sus pasos, pues las saben fieles portadoras de las ideas del comunismo; no nos quedamos en esfuerzos por participar en todos los movimientos de masas de la juventud. Han sido notables las acciones en solidaridad con los pueblos agredidos por el imperialismo, las salidas callejeras en contra de la intervención yanqui en Vietnam y Santo Domingo. En Chile, como en todo el mundo, la Embajada norteamericana tiene recuerdos de este repudio. Esta es una forma de lucha instantánea y muy propia, aunque no exclusiva, de la juventud, que en el futuro va a ir en aumento y que debemos estimular.

La solidaridad con los obreros en huelga cuenta con el aporte juvenil, el que se manifiesta en nuevas formas, por ejemplo, en San Miguel se realizó un festival con películas y conjuntos artísticos de apoyo a la huelga de Electromat en que participaron muchos conjuntos artísticos, con lo que se consiguió darla a conocer, elevar la moral combativa de los obreros, además de conseguir la ayuda material para el sostenimiento de su lucha.

Interpretando las inquietudes artísticas de la juventud, su gusto por la música, por el folklore, nuestra organización y el Partido han estimulado y organizado multitud de conjuntos artísticos. Los conjuntos musicales, los temas que ellos interpretan en radio y televisión, tienen sus raíces en decenas de pequeños conjuntos, que en las poblaciones e

industrias hacen su experiencia, la lucha y los anhelos espirituales y materiales del pueblo:

Y si valoramos la enorme ayuda que prestan en el combate diario, debemos esmerarnos en crear muchos cientos de conjuntos artísticos, centros culturales, que cuenten con la ayuda de los municipios populares, como ocurre con la Casa de la Cultura de San Miguel y la valiosa ayuda que se entrega a muchos organismos de este tipo.

La solidaridad de las JJ. CC. se manifiesta frente a cada lucha, cada problema, importante ayuda y experiencia nueva constituyó la Policlínica instalada en el paradero 6 de la Gran Avenida y que prestó ayuda a aquellos pobladores echados a la calle por casi dos meses por el gobierno. La mayoría de las dos mil familias recibió atención médica; nos ganamos el cariño de todos y abriéronse posibilidades de formar las JJ. CC.

Desde hace cuatro meses estamos realizando un contacto vivo con la juventud a través de nuestra revista "Audacia", creemos que en su difusión, básica para su mantenimiento, puede ayudar mucho el Partido y con esta ayuda "Audacia" puede llegar ser una revista leída por grandes sectores de la juventud chilena, lo que es de una enorme importancia.

El Partido debe ayudar permanentemente a las JJ. CC.

La ayuda del Partido es fundamental para llegar a hacer de las JJ. CC. unas juventudes de masas. Somos un frente del PC, reconocemos en él nuestro creador, guía y maestro, que ha empleado muchas energías, cuadros y

preocupaciones por las J.J. CC. de ahí que estemos eternamente agradecidos.

Como dijo el camarada Corvalán, los jóvenes comunistas son combatientes a los cuales es necesario transmitir la experiencia del Partido, educarlos más y más en nuestros principios. En este sentido son valiosas las resoluciones del Congreso de nuestro Comité Regional, que planteó un ayuda completa y permanente hacia la juventud en los aspectos materiales y para su acción en los sindicatos.

La orientación del Partido, su ayuda, debe hacerse sentir en todos los niveles, especialmente en las bases, de tal modo que algunas labores se puedan coordinar en las poblaciones o las industrias. Una forma nueva y muy efectiva en este sentido son los diálogos a través de los cuales se intercambia experiencia; ya es posible que esto funcione también a nivel de bases.

En febrero próximo, los jóvenes comunistas realizaremos nuestro V Congreso Nacional, éste, conjuntamente con las tareas que nos entregue este Congreso, serán las tareas y objetivos principales que debemos cumplir los jóvenes comunistas.

Nuestro compromiso es por que nuestro Congreso sea un gran acontecimiento político, que se manifieste desde su preparación en todos los rincones de Chile.

El sello principal de nuestro Congreso debe ser dado por las acciones de masas, por la movilización de juventudes, es decir, por lograr que sea conocido por toda la juventud chilena; desde su preparación debe estar rodeado de campeonatos deportivos, concursos literarios, de trabajo voluntario. En Santiago se levantará un gran campamento de juventudes, que permitirá la realización de actividades de todo tipo, esencialmente juvenil.

El V Congreso Nacional de las J.J. CC. es una responsabilidad de todos los comunistas adultos y jóvenes; el lograr las metas señaladas no es algo ilusorio conseguir las; las condiciones para ello se ensanchan día a día, y el Partido puede y debe jugar un papel de extraordinaria importan-

cia, desde la base a las direcciones superiores. Desde ahora mismo volvamos a las provincias y comunas a ayudar a las J.J. CC. a realizar un gran torneo juvenil, en que lo principal será la palabra y la orientación que el Partido entregue a la juventud chilena.

El pasado mes hemos cumplido un año más de vida. Si cabe aquí hacer un balance de nuestros 33 años de lucha, podemos constatar un hecho de enorme trascendencia, cual es que las gloriosas J.J. CC. han entregado miles de cuadros dirigentes a nuestro Partido y que muchos de ellos hoy ocupan cargos de gran responsabilidad. Su influencia crece en importantes sectores juveniles. La acción combativa en organismos estudiantiles, sindicatos y campesinos, habla de la importancia y de la razón de ser de las J.J. CC. La vida misma pone muy en claro que un partido sin juventud es un partido sin porvenir.

Camaradas, nos comprometemos a educar, con la ayuda y el aliento de Uds., a la nueva generación de jóvenes comunistas en los principios del marxismo-leninismo, en el cariño al Partido; a la clase obrera; nos comprometemos a encauzar la lucha de la juventud chilena por el camino que traza nuestro Partido, en el amor a las ideas del comunismo, en el cariño a la gloriosa Revolución Cubana, a la Unión Soviética, a los países socialistas.

VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

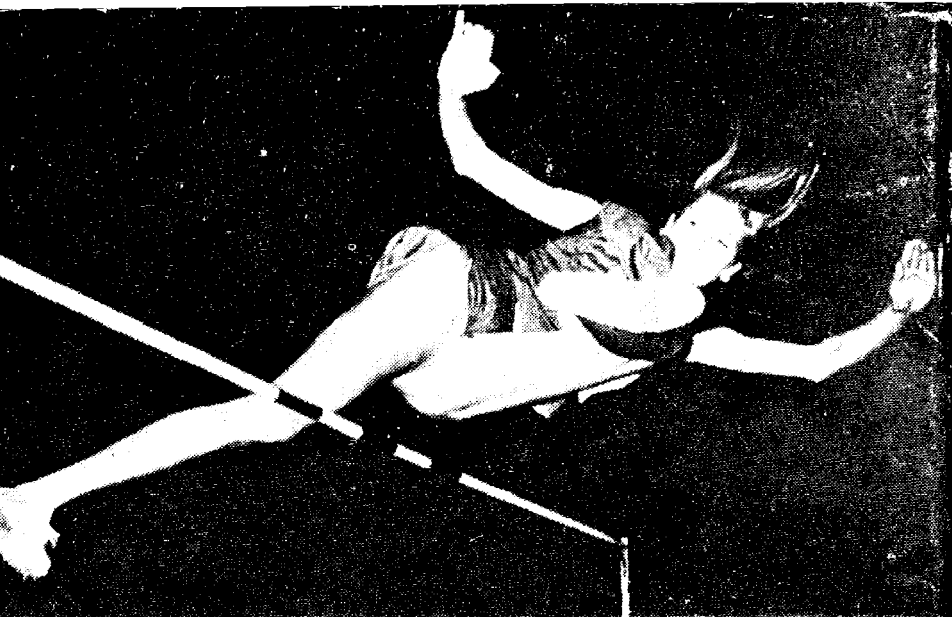
VIVA EL DECIMOTERCER CONGRESO NACIONAL.

Indice

Págs.

Intervención de la camarada Gladys Marín, Secretaria General de las Juventudes Comunistas de Chile	7
Intervención del camarada Hugo Fuentes, del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile	20
Intervención del camarada Mario Juica, delegado del Comité Regional Capital de las Juventudes Comunistas de Chile	31
Resumen de la intervención del camarada Sergio Arriagada, delegado de las Juventudes Comunistas de Concepción	37
Resumen de la intervención del camarada Pedro Henríquez, delegado de las Juventudes Comunistas de Santiago	42

Precio: E⁹ 0,50.



FOLLETO N° 1. Seguir avanzando con las masas.

FOLLETO N° 2. La unidad socialista-comunista cimiento del movimiento popular.

FOLLETO N° 3. La clase obrera centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios.

FOLLETO N° 4. La tierra para los que la trabajan.

FOLLETO N° 5. Las mujeres en la lucha por el progreso y la felicidad

FOLLETO N° 6. La heroica lucha de los pobladores.

FOLLETO N° 7: "La juventud chilena junto a la clase obrera por la revolución".

POR APARECER: "Adelante por el camino del XIII Congreso".